

TIEMPO INTERIOR

Abril 2024

**PRIMERA
QUINCENA**



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS****No tengáis miedo**

Las mujeres se marcharon a toda prisa, del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante Él, y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos, que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos, fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia, se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mateo 28, 8-15**COMENTARIO**

Las mujeres de las que habla el texto de hoy ya han tenido una experiencia de la resurrección, pero ha sido incompleta: han contemplado una tumba vacía y han sentido temor ante el anuncio de un ángel... pero eso no es suficiente para creer en la resurrección. Esta nueva narración va a descubrir a las primeras comunidades qué elemento falta todavía para creer en la resurrección de Jesús.

Jesús y las mujeres juegan un papel activo. Jesús les sale al encuentro y las saluda. Ellas le responden «acercándose, abrazando sus pies y adorándolo». Aquí está resumida la verdadera experiencia de las mujeres y de la comunidad sobre la resurrección de Jesús. Ni el sepulcro vacío, ni la presencia de un ángel son razón suficiente para creer en la resurrección. El verdadero y único argumento de la fe consiste en aceptar a Jesús y hacer experiencia de su misma vida.

Los primeros cristianos debieron acumular muchos datos acerca de la resurrección del Maestro, pero la resurrección de Jesús no tiene otra prueba mejor que la de la propia experiencia, que no sólo serena los temores que nacen de ser discípulos de un ajusticiado por rebeldía, sino que compromete en acciones concretas que apuntan a un compromiso por construir el Reino.

¿Por qué ese interés en dirigirse a Galilea?

Por un motivo teológico: Galilea es la región de la apertura a los gentiles y los paganos. Por el contrario, Jerusalén es símbolo de un judaísmo cerrado que no puede ofrecer nada nuevo. La nueva comunidad tiene vocación universal.

También existe un motivo histórico y geográfico: Algunos discípulos huyen de Jerusalén tras la muerte del Maestro. Parece ser que se dirigieron hacia Nazareth y Cafarnaún, poblaciones de Galilea donde habían permanecido varios años junto al Maestro. La arqueología ha hallado en Nazareth y en Cafarnaún las ruinas de dos casas convertidas en comunidad cristiana ya en el siglo I. En Nazaret, la aldea de Jesús, los discípulos se constituyeron en la «nueva familia de Jesús».

Mientras no tengamos esta experiencia concreta de seguimiento de Jesús, todos los argumentos elaborados mentalmente para probar la resurrección serán meros razonamientos. La fe en la resurrección de Jesús no es tan sólo una reflexión racional, sino una vivencia personal.

La importancia de las mujeres en los relatos de la resurrección

Aquellas sencillas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, permanecieron al pie de la cruz... cuando todos abandonaron al Maestro. Fueron ellas quienes se encontraron con Jesús resucitado. Ellas recibieron la misión de anunciar la Nueva Vida que Dios Padre había otorgado a Jesús. Se convirtieron en testigos de la resurrección.



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA de DIOS

¡He visto al Señor!

Fuera, junto al sepulcro estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntaban: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!»

Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Juan 20,11-18

COMENTARIO

Las tumbas pertenecientes a personas pudientes tenían un huerto o jardín adosado al que acudía un jardinero a cuidar las plantas. La tumba donde fue enterrado Jesús era de un tal José de Arimatea, miembro del Sanedrín y discípulo secreto de Jesús. En este escenario transcurre el relato que hoy nos ocupa.

La protagonista es María Magdalena. Se acerca a la tumba llevada por el gran cariño que tenía a Jesús; un afecto que le había dado valentía para estar al pie de la Cruz, sufriendo al ver el terrible tormento de su Maestro. La narración se desarrolla en dos planos. Tras cada hecho que le ocurre a María Magdalena, hay una enseñanza para las primeras comunidades de cristianos. A continuación se resumen varias de estas enseñanzas:

- Las apariciones de ángeles y el sepulcro vacío no son suficientes para que nazca la fe.
- Un cariño grande hacia Jesús, como el que muestra María Magdalena, es un buen fundamento para acercarse a Jesús resucitado y descubrirlo.
- La presencia de Jesús resucitado, en medio de sus discípulos, no es idéntica a la presencia de cuando caminaba por los senderos de Palestina. María Magdalena le tiene a su lado y no es capaz de reconocerlo.
- La iniciativa de la fe parte de Jesús, cuando llama a María por su nombre... Y es entonces cuando «se le abren los ojos» y descubre la profundidad de Jesús resucitado, que siendo el mismo al que ella tanto quería, es distinto. La fe es personal y es una experiencia, no un razonamiento abstracto.

- Jesús resucitado es el Buen Pastor que llama a sus ovejas por su nombre. Sigue siendo el enviado del Dios bueno, cercano y misericordioso.
- Jesús resucitado encomienda siempre una misión. A María Magdalena, también.
- El cumplimiento de esta misión ayuda a comprender la resurrección de Jesús.

El educador cristiano orienta el camino de fe de niños y jóvenes siguiendo el itinerario marcado por el evangelio. La fe cristiana no se reduce a una serie de razonamientos y especulaciones sobre Dios. Es conveniente mantener diálogos con jóvenes y adolescentes, pero la reflexión sobre las «dudas de fe», no concluyen con la adhesión a Cristo. Los contenidos doctrinales no son suficientes. El educador cristiano busca espacios donde niños y adolescentes puedan hacer experiencia de Jesús: oración, compromiso, celebraciones, grupo-comunidad, ayuda a los más débiles, solidaridad, voluntariado y vivencia de los valores del evangelio...

«Rabboni», la expresión de María Magdalena

«Rabboni» es la expresión que pronuncia María Magdalena al descubrir a Jesús. Esta expresión es una variante de «Rabbi» (Maestro), y tiene especiales connotaciones de cercanía y afecto. Hay dos momentos en los que el evangelio utiliza «Rabboni». La primera vez la pronuncia el ciego que admira a Jesús y pide recobrar la vista. (Mc 10, 51). La segunda es la que leemos hoy, y se halla puesta en boca de María Magdalena. Esta expresión tienen resonancias de ternura y cariño..

María Magdalena era natural de una población costera del Mar de Galilea llamada «Magdala», de donde procede el nombre de Magdalena. Los romanos la denominaron como «Tariquea» por la factoría de salazones que en ella había. María Magdalena vivió en esta población hasta que se unió al grupo de los discípulos de Jesús. Su fidelidad le llevó a estar presente en el momento de la crucifixión. Protagoniza varios de los relatos de la resurrección de Jesús, extremo que le convierte en uno de los personajes más importantes del evangelio.

«Rabbi» era la expresión que utilizaban los judíos para referirse a los Doctores de la Ley. Significa 'Maestro'. «Rabboni» es la expresión pronunciada por María Magdalena. Esta expresión es una variante de «Rabbi». Tiene connotaciones de cercanía y afecto. «Rabboni» es como decir: «Mi querido Maestro».



PALABRA de DIOS

Le reconocieron al partir el pan

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. [...]

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le dijeron: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escritura?”

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lucas 24, 13-35

COMENTARIO

Hoy leemos una de las narraciones más bonitas del Evangelio: es la historia de dos discípulos abatidos y derrotados que encuentran la esperanza yendo de camino.

La localización geográfica de la ciudad de Emaús resulta problemática, porque a la distancia de los 60 estadios (11 kilómetros) que cita el evangelio, no hay ninguna ciudad llamada Emaús. La Emaús existente se hallaba a 160 estadios (31 kilómetros). Parece ser que esta diferencia se debe a errores de amanuenses.

La palabra Emaús hace referencia a «fuentes termales». En la ciudad que se halla a 31 Km. Existen tres de estas fuentes cuyas aguas estaban canalizadas. Fue un lugar de luchas nacionalistas. Cien años después de la muerte de Jesús, esta población fue destruida totalmente por los ejércitos romanos.

Pero la narración que leemos no centra su interés en datos geográficos. Sobre este escenario se muestra cómo los creyentes deben hacer un «camino de fe» que les lleve a encontrarse con Jesús resucitado. Las etapas progresivas son:

- Los discípulos no descubren a Jesús cuando ven la vida desde la muerte. Jesús no pasa de ser un fracasado, y ellos unos pobres decepcionados.
- Los discípulos no descubren a Jesús cuando piensan que las estructuras injustas y el mal triunfan siempre. «Pensábamos que él iba a liberar a Israel, pero... »
- Los discípulos comienzan a entrar poco a poco en la luz, con una nueva interpretación de las Escrituras en las que se da sentido al esfuerzo y al sacrificio por transformar la realidad.

- Los discípulos descubren a Jesús cuando se abren al necesitado que camina con ellos, acogiéndole y compartiendo: «Quédate con nosotros, la tarde está cayendo y termina el día».
- Los discípulos encuentran a Jesús vivo y solidario en la celebración de la Eucaristía: «Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio»
- Los discípulos prolongan el encuentro con Jesús poniéndose en camino para comunicar la esperanza que han encontrado.

El educador cristiano ayuda a los niños y jóvenes a vivir un itinerario de fe. Les acompaña para que vayan descubriendo la presencia de Jesús en su caminar, tal como ocurrió con los discípulos de Emaús.

¿Eran hombre y mujer los dos caminantes de Emaús?

Emaús es una población importante en el evangelio de Lucas, pero de difícil localización. Existen los restos de una población denominada Emmaús a 31 Km. de Jerusalén. Fue famosa por sus cinco fuentes termales canalizadas. La palabra Emmaús significa: «fuentes termales». Entre sus restos se hallan las ruinas de una iglesia cristiana siglo IV con una piscina bautismal para bautizar por inmersión. (Imagen inferior)

El evangelio la Lucas cita, por su nombre propio, tan solo a uno de los dos discípulos que salen de Jerusalén hacia Emaús y que caminan con Jesús: Cleofás. Probablemente estos dos discípulos fueran un matrimonio: hombre y mujer. Según la costumbre de la época era suficiente con nombrar al marido.



Batipsterio de la iglesia bizantina del siglo IV levantada en el lugar de Emaús



**PALABRA
de DIOS*****Vosotros sois testigos***

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lucas 24, 35-48

COMENTARIO

Los relatos de resurrección no son narraciones simples y sencillas. Quienes investigan la Palabra de Dios, no saben si se encuentran frente a relatos de apariciones físicas o frente a interpretaciones simbólicas de los diferentes procesos por los que pasan los primeros discípulos, hasta llegar a asumir con claridad el hecho de la resurrección de Jesús.

Lo que tienen claro aquellos primeros cristianos es que no quieren transmitir una pura fantasía, sino que intentan cerciorarse de que están viviendo una realidad. Por eso la importancia que se da en el texto a que Jesús coma con los discípulos un pescado asado, y que les invite a tocarle...

En este relato, lleno de colorido popular, debemos ver a una comunidad que se interroga sobre su experiencia de resurrección y quiere purificarla de toda sospecha de autosugestión. El Jesús de la resurrección no es un fantasma o una imaginación irreal. Aunque distinto, es tan real como el Jesús que caminó con ellos los senderos de Palestina, el que comió, lloró ante la muerte de su amigo Lázaro, impuso las manos a los enfermos, curó a los leprosos... y sufrió la muerte en una cruz.

El educador cristiano hace experiencia de Jesús resucitado cuando ofrece su entrega y cercanía personal a los chicos y chicas sin esperar nada a cambio; cuando se esfuerza por aliviar el dolor de los niños y jóvenes que sufren situaciones familiares y sociales negativas, o cuando siembra la justicia y enseña a hacerlo así a sus alumnos y alumnas...

Entonces no dudará de que es Jesús resucitado que se hace presente dentro de nosotros. Y tratará de contar a otros su experiencia. Entonces, sólo entonces, no le extrañará nada de lo que narran los evangelios acerca de Jesús resucitado

El pan compartido, uno de los primeros signos celebrados por los cristianos repitiendo uno de los gestos que realizara Jesús.



PALABRA de DIOS

¡Es el Señor!

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “Muchachos ¿tenéis pescado?” Ellos contestaron: «No».

Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: “Es el Señor”. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: “Traed de los peces que acabáis de pescar”. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres.

Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Juan 21, 1-14

COMENTARIO

El relato de la resurrección que leemos hoy se sitúa en el Mar de Galilea, en los alrededores de la ciudad de Cafarnaún.

Cerca de la ciudad de Cafarnaún la pesca es abundante y los peces, aún hoy, suelen ser grandes. En la escena que hemos leído aparece la barca de Pedro, que según restos arqueológicos de la época, debía ser una sencilla barcaza de unos 8 ó 9 metros de larga (eslora) por unos 3 metros de ancha (manga). Tenía un ancla de piedra.

Gracias a Jesús los discípulos obtuvieron una pesca abundante que colmó la decepción de una noche entera sin haber capturado casi nada. Y la fiesta terminó con pescado asado sobre las brasas, tal como hacían los pescadores del mar de Galilea cuando regresaban al amanecer de pescar. Era una de las pocas ocasiones en las que comían pescado fresco. La mayoría de peces capturados eran ahumados o conservados en salazón...

Pero el texto de hoy, más allá de los datos arqueológicos, tiene una interpretación didáctica. Es una enseñanza para la joven Iglesia que comienza su andadura.

- Los discípulos ya están comprometidos con anunciar el Reino de Dios, bautizar y hacer el bien. En esta tarea surge la decepción (no pescan nada). En los momentos de desánimo deben recordar que Jesús sigue presente en medio de ellos para ayudarles y orientar el sentido de sus vidas y misión.

- El primero en descubrir que aquel personaje que está en la orilla de la playa es el Señor, es el discípulo amigo de Jesús. A Jesús se le descubre con el amor. Y él será quien se lo comunique a Pedro, apóstol que ejerce la autoridad y la coordinación en la joven Iglesia. Primero el amor, luego la autoridad.
- Jesús parte el pan y reparte el pescado con el esquema propio de la Eucaristía. Con este dato se está diciendo a las primeras comunidades cristianas que la Eucaristía debe ser el centro de su vida cristiana. La Eucaristía reúne a la comunidad, la reconcilia entre sí y con Dios, y la orienta hacia la solidaridad, asumiendo como propia la muerte y la resurrección de Jesús.
- La celebración de la Eucaristía se realiza en medio del trabajo diario y se inserta en la vida cotidiana de los discípulos. Aquellos primeros cristianos nunca separaron la fe en Cristo de las tareas de su vida diaria.

Pesca en Galilea

El Mar de Galilea ofrecía pesca suficiente para las aldeas de pecadores que rodeaban al lago, sin embargo la variedad de peces era limitada. En tiempos de Jesús este lago ofrecía unas 18 variedades de peces. Tan sólo tres de ellas eran aptas para el consumo. El más habitual era el «Pez de san Pedro», una especie que llega a pesar algo más de medio quilo. Los peces capturados eran conservados en salazón y exportados. En la imagen se muestran varios ejemplares del pez que podía ser capturado de forma masiva con redes de arrastre en tiempos de Jesús. Actualmente este tipo de pez recibe el nombre de «Pescado de San Pedro». Se consume asado y es muy similar a la especie que nosotros conocemos como «carpa».



**PALABRA
de DIOS*****Id y predicad el Evangelio***

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación".

Marcos 16, 9-15

COMENTARIO

Los códices más antiguos del evangelio de Marcos no contienen el texto que hemos leído hoy. Este texto es un añadido, bastante tardío, que realizan las primeras comunidades cristianas para expresar la dificultad que tenían en creer.

Aquellos primeros cristianos que insertaron este texto eran sabios: No presentan una fe que se impone súbitamente, mediante una conversión de la noche a la mañana, o como un chaparrón que descarga mucha agua de golpe... Presentan la fe como un proceso; como lluvia fina que cala poco a poco.

Este texto muestra claramente la falta de fe de muchos cristianos, representados por aquella primera comunidad a la que le cuesta adherirse a la fe: Los discípulos no creyeron a María Magdalena, ni tampoco a los compañeros de Emaús. Y Jesús terminó, en una tercera aparición, por echarles a la cara su falta de fe.

La lección de todo esto es clara: La fe es un proceso y un camino que se desarrolla progresivamente. Al final está Jesús.

El educador cristiano cuida para que la educación en la fe sea un camino progresivo. Si la gradualidad y flexibilidad son necesarias en cualquier proceso educativo, con mayor razón deben presidir la educación en la fe.

Vivimos tiempos en los que muchos chicos y chicas acceden a la educación en la fe sin una base previa. Se afirma que estamos sumergidos en una «infancia pagana» que en la mayoría de casos nunca ha sido evangelizada.

El educador cristiano acoge a cada uno teniendo en cuenta la situación en la que se halla. Algunos chicos y chicas habrán tenido en su familia una sólida formación religiosa, mientras que otros carecen de esta base previa. El educador es flexible; se adapta a sus destinatarios. Y marca procesos graduales a través de los cuales los muchachos y muchachas comiencen por sentir y experimentar la fe cristiana.

María Magdalena

María Magdalena era natural de una pequeña población ribereña del Mar de Galilea (Magdala) de donde recibe el nombre. Ocupa un lugar importante en los relatos de la Pasión y Resurrección de Jesús. El evangelio de Mateo y Marcos la mencionan como una de las mujeres venidas de Galilea siguiendo a Jesús. Ocupa un lugar privilegiado en la crucifixión, junto con María la Madre de Jesús. Está también presente en los relatos de la resurrección, siendo la primera persona que vivió la resurrección. Ella fue la encargada de anunciar la resurrección de Jesús a los demás discípulos. textos antiguos la denominan: «apóstol de los apóstoles»

En ella se vislumbra que la resurrección no es sólo una evidencia física, sino también una experiencia interior. De su vivencia se desprende que a Jesús Resucitado no se le reconoce sólo con los ojos físicos, sino mediante una experiencia de fe personal y comunitaria; mediante el compromiso en su seguimiento.



IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS*****Tomás, no seas incrédulo, sino creyente***

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidas». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20,19-31**COMENTARIO**

Los relatos evangélicos referidos a las apariciones de Jesús resucitado no se cansan de repetir que las relaciones entre Jesús y sus discípulos no terminaron con la muerte del Maestro.

El acontecimiento de la resurrección cambió todo lo ocurrido hasta entonces entre Jesús y su comunidad. El Jesús traicionado, derrotado, ajusticiado y abandonado por sus discípulos, pasa a ser el Señor Resucitado que congrega de nuevo a su comunidad. Y el grupo de seguidores, antes egoístas e interesados en un poder político, ahora tienen como guía y norte la igualdad, la fraternidad y la solidaridad.

Todo esto se encarna en Tomás, uno de los discípulos de Jesús que aparece en pocas ocasiones en el evangelio. Sin embargo, el gesto que de él relata hoy el evangelio, le convierte en un símbolo que trasciende tiempos y lugares.

Tomás parece ser que no formaba parte del grupo de pescadores. Debíó tener otro oficio. El nombre de Tomás es arameo, pero siempre se cita con su traducción griega, «Dídimo» (Mellizo). Este dato nos indica que probablemente poseía una formación griega, lo que le haría más dado a reflexionar desde la lógica y el racionalismo que caracterizó al pensamiento helenístico.

Por las veces que aparece en el evangelio de Juan, gozaba de un cierto prestigio en el grupo de discípulos por su actitud realista y por la cautela en no aceptar sin más las afirmaciones.

Jesús le tenía en gran estima, puesto que le dedica una aparición en exclusiva a él, mostrándolo como símbolo de lo que podía ocurrir con muchos cristianos de épocas posteriores.

Es muy interesante la expresión que dice Tomás para reconocer a Jesús como Señor Resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!» Esta expresión nos ha llegado cargada de resonancias religiosas. Es fácil entender que, tras introducir los dedos en las llagas de las manos y en las heridas del costado, Tomás se convence de que Jesús en persona ha resucitado.

Sin embargo esta expresión cumple también una segunda misión: la de afirmar que el único Señor es Jesús. Y esto es así porque la frase puesta en labios de Tomás, es la misma frase con la que exigía ser saludado y reconocido Domiciano, emperador de Roma, atribuyéndose rasgos divinos. Los primeros cristianos, al poner esta frase están reivindicando que el único Señor es Jesús resucitado... y no el emperador. A fin de cuantas los gobernantes -tanto los de antes como los de ahora- siguen siendo hombres y mujeres limitados, aunque los actuales se endiosen manejando los medios de comunicación y las redes sociales.

La tradición dice que este apóstol extendió el evangelio en Oriente, concretamente en Madrás (India), donde ya existían comunidades cristianas hacia el siglo II.

La redacción del evangelio trasciende la figura concreta de Tomás... Tomás está ahí para que el evangelista subraye una «bienaventuranza» dicha para el futuro: «Dichosos los que crean sin haber visto». Esta frase es una nueva «bienaventuranza» para todos aquellos cristianos que no habían conocido Jesús de Nazareth, y sin embargo creían en él. Unas palabras que tienen honda resonancia en nosotros que hemos creído en Jesús sin haberle conocido físicamente.

«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto»



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA
de DIOS***Aquí está la sirva del Señor.***

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. Entrando adonde estaba ella, el ángel le dijo: -Alégrate, favorecida, el Señor está contigo.

Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

-No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Mira, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinara para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.

María dijo al ángel: -¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?

El ángel le contestó:

-El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán "Consagrado" "Hijo de Dios" Y mira, también tu pariente Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo; la que decían que era estéril está ya de seis meses, porque para Dios no hay nada imposible

Respondió María: Aquí está la sierva del Señor, cúmplase en mi lo que has dicho. Y el ángel la dejó.

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

El texto de la Anunciación del ángel a María está construido sobre el esquema clásico de los relatos de anunciación de la Biblia:

La intervención del ángel,
el anuncio del nacimiento de un hijo,
la comunicación del nombre que se le impondrá,
y la revelación de la identidad del que va a nacer.

En todo relato de vocación, inmediatamente después de la llamada de Dios, se expresa la duda o el temor. Dios aprovecha esa duda para dar a conocer la misión con mayor claridad y el apoyo divino con que contará. Termina dando un signo que confirma todo cuanto se ha revelado («Isabel ha concebido un hijo»). Lucas pone punto final a la escena hablando de la fe de María, que se declara servidora o esclava del Señor.

El texto presenta otros detalles:

Gabriel. El arcángel encargado de hacer el anuncio es «Gabriel» (mensaje de Dios). Este arcángel aparece en el libro del profeta Daniel como el encargado de explicar una visión relacionada con los tiempos en los que vendrá el Mesías. Poner el anuncio en boca de «Gabriel» equivale a señalar a María como madre del Mesías.

La anunciación a Zacarías. Esta anunciación contrasta con la anunciación que el ángel del Señor ha hecho al sacerdote Zacarías, al que le ha dicho que va a tener un hijo, que será Juan Bautista. Zacarías recibe su anunciación en el Templo de

Jerusalén... y no cree. María recibe su anunciación en una humilde población, lejana a los círculos ortodoxos de la ciudad santa. María cree y acepta la presencia de Dios en su vida.

El nombre. El niño se llamará «Yehosua», palabra compuesta de Yahvé + Oseas, y que significa: Dios Salvación. En el siglo I se decía y pronunciaba como «Jesús». La intención: Jesús está llamado, desde el inicio de su vida, a ser salvación de Dios. En otro lugar del evangelio aparece un sobrenombre de Jesús: «Enmanuel». Se trata de un nombre tomado del libro del profeta Isaías 7,14. Isaías anuncia al rey Ajaz el nacimiento de un hijo que será signo de vida y esperanza. Este hijo llevará el nombre de su misión: «Dios está con nosotros = Enmanuel». Se trata de un paralelismo que expresa la identidad de Jesús. Pero a Jesús nunca le llamaron «Enmanuel».

Este texto contribuye a definir a Jesús de Nazareth: será todo el amor de Dios presente en medio de su pueblo. Y también resalta la disponibilidad de María. La muchacha de Nazareth, alejada de los círculos oficiales de la religión hebrea, abre el camino para la presencia de Dios en medio de la humanidad.



**Madonna
(Detalle)**

**Fra Filippo Lippi
(1406-1469)**



**Filippo Lippi
autorretrato**

**PALABRA
de DIOS*****Tenéis que nacer de nuevo***

Dijo Jesús a Nicodemo: «Tenéis que nacer de nuevo, el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede suceder eso?”

Le contestó Jesús: “Y tú, el maestro de Israel, ¿no lo entiendes? Te lo aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, y no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”.

Juan 3, 7-15

COMENTARIO

Jesús se queja de la poca fe de «los sabios» de Israel representados por Nicodemo. Nicodemo habla como portavoz de los judíos («nosotros sabemos...») y es interpelado por Jesús también como representante: «no aceptáis nuestro testimonio... no creéis».

Jesús alabó un día a su Padre diciendo: «Gracias, Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a los sencillos». Algunos son muy sabios en las cosas de aquí abajo, y unos ignorantes en las de arriba, las que más valen la pena. Sobre todo se trata de captar a Cristo en toda la hondura de su misterio pascual: no sólo como profeta o taumaturgo, sino como el enviado de Dios.

El diálogo de Jesús con Nicodemo nos hace pensar también a nosotros: ¿No es verdad que también las personas de hoy, incluidos «los sabios», prefieren vivir sin dar profundidad a sus existencias. Tal vez hay muchas personas sencillas, sin gran cultura, sin grandes recursos teológicos, que tienen buen corazón y unos ojos lúcidos para la fe. Estas personas contemplan a Cristo Jesús con profundidad, y se dejan influir por él, renaciendo continuamente y creciendo en su vida cristiana. Las objeciones que presenta Nicodemo nos hacen suponer que nos hallamos ante un texto catequético, destinado a enseñar a los primeros cristianos una serie de reflexiones sobre la fe.

Esta catequesis, presentada como si fuera una entrevista entre Jesús y aquel fariseo doctor de la ley, se resume en cuatro puntos fundamentales:

- Nadie puede entrar en el Reino de Dios sin «renacer», sin cambiar, sin dejarse transformar.
- La iniciación cristiana no es solamente un bautismo en agua, sino también en el Espíritu.
- La salvación la ha logrado Jesús de Nazareth al morir (ser elevado) en la Cruz.
- La fe en Jesús es imprescindible para ser cristiano.

Levantar la serpiente

Es enigmática la frase: «lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna». Esta frase está tomada de un hecho ocurrido durante el camino de Israel por el desierto, una vez que hubo adquirido su libertad: unas serpientes «abrasadoras», cuyas picaduras causaban fiebres, atacan al pueblo. Moisés construye una serpiente de bronce y la coloca en un madero, para que quede elevada. Quienes miraban esta serpiente, quedaban curados. En la antigüedad la fabricación de un objeto de bronce que representara la dolencia, pasaba por ser un remedio mágico. La acción transcurre en la región desértica de Punón donde, desde tiempos del Neolítico, se hallaban las famosas minas de cobre de Pheinán. Junto a ellas se fabricaban objetos de bronce: aleación de cobre y estaño.

El evangelio de Juan establece un paralelismo entre esta Serpiente de Bronce y Jesús de Nazareth: Así como la serpiente levantada en un madero supuso el fin de las dolencias del pueblo, Jesús de Nazareth, elevado en la Cruz, ha traído la salvación al nuevo pueblo de Dios.



**PALABRA
de DIOS**

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Juan 3, 16-21

COMENTARIO

Nicodemo es un doctor de la Ley que admira a Jesús. Acude a Jesús por la noche porque teme a sus colegas los Maestros de la Ley, y porque tal vez espera que Jesús le revele algún misterioso secreto. Y Jesús le va a revelar tres símbolos comprensibles para un Doctor de la Ley.

Primero: La serpiente del desierto (Num 21, 4-9).

Segundo: El Padre que entrega al Hijo.

Tercero: La luz que vence la tiniebla.

• La serpiente del desierto

Este primer símbolo está tomado de la cultura oriental. Los médicos antiguos llevaban un bastón, de metal o de madera, que tenía grabada la figura de una serpiente, símbolo de la vida y de poderes curativos. El Antiguo Testamento narra cómo Moisés utilizó este símbolo: Levantó una serpiente de bronce sobre un poste de madera para curar al pueblo descarriado. Las primeras comunidades vieron en la imagen de Jesús levantado en una cruz de madera, algo parecido a lo que hizo Moisés. Porque Jesús, siendo levantado en la cruz, trajo la curación y la salvación al nuevo pueblo.

• Dios Padre entrega a su hijo Jesús

El segundo símbolo nos presenta a Dios como un Padre generoso que ama tanto la humanidad que no duda en entregar a su propio Hijo. Este símbolo le debió resultar difícil de entender a Nicodemo, que como buen maestro de la Ley esperaba

que el Mesías se manifestara entre cataclismos celestes y signos de poder. Jesús se manifiesta en su amor por todas las personas, en su servicio al pobre, en su aprecio por los excluidos; en todo aquello que es débil, frágil y sin importancia para quienes ambicionan el poder.

• La luz y las tinieblas

El símbolo de la luz que vence la tiniebla es típico en el Evangelio de Juan, porque sus comunidades estaban sumergidas en una cultura filosófica que entendía el mundo y la historia como una lucha entre el bien y el mal; entre la luz y las tinieblas. Por eso dirá en multitud de ocasiones que Jesús es la Luz que vence a las tinieblas, es decir, al dolor, la muerte, la soledad.

Los tres símbolos nos ayudan a comprender que la misión de Jesús consiste en transformar situaciones de muerte en esperanza de vida.

El educador cristiano es «elevado» frente a los chicos y chicas para darles motivos de vida y esperanza. Y lo hace con la actitud de Jesús: ofreciéndose y entregándose, apreciando a los más débiles y necesitados. El educador cristiano se convierte también en «luz» que ilumina el camino de los muchachos y muchachas. No sólo enseña conceptos, sino que les guía en su crecimiento, les propone valores y les forma con una educación integral.

La serpiente, un símbolo que ha llegado hasta nuestros días

La imagen de la serpiente, entendida como talismán que cura, estuvo extendido por amplias zonas del Oriente Medio. Higía era la diosa griega de la sanidad y los cuidados médicos. (De su nombre deriva nuestra palabra: higiene). Se la representaba como una serpiente enroscada en una copa o cáliz. Tanto la serpiente como el cáliz son símbolos femeninos y hacen alusión a los remedios curativos aplicados por curanderas. Posteriormente se asoció este símbolo con Asclepio, divinidad griega. El báculo de Asclepio, para los griegos, o la vara de Esculapio, para los romanos, es un antiguo símbolo asociado con el dios griego Asclepio y con la curación de enfermos mediante medicina. Se trata de una vara con una serpiente enrollada, representando al dios griego Asclepio (Esculapio para los romanos).

Imagen: Símbolo de la medicina griega del siglo III a.C.



**PALABRA
de DIOS*****El que cree en él tiene vida eterna***

Juan Bautista decía:

«El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica la veracidad de Dios.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él»

Juan 3, 31-36

COMENTARIO

El texto de hoy hace referencia a palabras pronunciadas por Juan Bautista. Pero el Juan Bautista que aparece aquí reflexionando no es aquel que anunciaba la llegada inminente del Reino de Dios.

Cualquier cristiano nota la gran diferencia entre la predicación del Juan Bautista que nos pintaba el evangelio de Lucas durante el Adviento y la del Juan Bautista que nos presenta el evangelio de Juan.

El primero es fogoso, práctico, concreto, como un hombre que se enfrenta a las injusticias de las estructuras (Lc 3,1-20). Así le veíamos durante el mes de diciembre, en el Adviento. Viéndole tan entregado es fácil comprender que murió a manos de Herodes Antipas en la fortaleza de Maqueronte por denunciar su vida llena de injusticias.

Al Juan Bautista del Evangelio de Juan lo vemos calmado, reflexivo, sugerente, como un teólogo que trata de darnos una enseñanza sobre el Dios que orientó la vida y misión de Jesús.

Quien está hablando no es alguien que conoce a Jesús con ojos terrenales. Es alguien que ya se ha adentrado en el misterio de Jesús resucitado. Por eso, no es el Juan Bautista del Jordán el que realmente habla, sino la comunidad del Resucitado que pone en boca del Bautista las grandes conclusiones a las que llegaron aquellos cristianos después de que Jesús superó las ataduras de la muerte.

Una de estas grandes conclusiones es la siguiente: La fe en Jesús resucitado es un gran acto de fe que engloba pequeños actos de fe. Creer en Jesús resucitado, supone creer también:

- que la vida brota de la entrega...
- que Jesús ha abierto el camino para que el bien y la esperanza triunfen...
- que el cristiano debe anunciar vida y hacer que ésta se palpe en la historia.

No se puede afirmar la fe en la resurrección y andar diciendo por ahí, con lamento pesimista, que este mundo va cada vez peor y que la persona humana no tiene solución ni arreglo... No se puede creer que Dios dio una vida nueva a Jesús crucificado, y acto seguido eludir un serio compromiso para que tengan vida todos los «crucificados» de la historia...

El educador cristiano no sólo cree y enseña que Jesús ha resucitado, sino que aplica esta fe a su compromiso educativo: Confía en cada uno de los niños y jóvenes, cree en su crecimiento positivo más allá de dificultades ambientales y sociales, no da por perdidos a esos niños y adolescentes que presentan problemas, diciendo que «son carne de cañón»... El educador cristiano halla sentido a su actividad asumiendo un serio compromiso por «los pequeños crucificados en la escuela».

Juan Bautista fue un valiente profeta que no dudó en denunciar la vida llena de injusticias del rey Herodes Antipas. Por esta causa fue encarcelado en la fortaleza de Maqueronte, cercana al Mar Muerto; lugar en el que el rey celebraba fiestas y banquetes. En una de estas fiestas tuvo lugar el baile de la joven Salomé, hija de Herodías. La danza gustó tanto al rey que prometió cualquier regalo. La madre de la joven pidió la cabeza del Bautista.

Imagen: reconstrucción ideal de la fortaleza de Maqueronte, sita en el interior del cráter de un volcán apagado. Lugar frecuentado por Herodes Antipas.



**PALABRA
de DIOS*****Multiplicación de los panes***

Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos Andrés le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienta en el suelo» Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado, que nada se desperdicie». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Juan 6, 1-15**COMENTARIO**

Los milagros del evangelio no son narrados como hechos sobrenaturales, (eran hechos habituales en la cultura griega, judía y egipcia de aquellos tiempos), sino como signos de un cambio profundo. El contenido liberador del milagro de la multiplicación de los panes fue la transformación interior que Jesús obró en quienes ofrecieron lo que tenían: cinco panes de cebada y dos peces en salazón. Cuando una comunidad cristiana comparte lo que tiene, se produce el milagro de la solidaridad.

Muchos estudiosos bíblicos consideran este relato como un paralelismo entre Jesús y el Buen Pastor, del que dice el salmo 23/22: «El Señor es mi Pastor, nada me faltará. Él me hará descansar sobre verdes prados»

El texto acentúa la idea de que Jesús es el Buen Pastor anunciado por Ezequiel de forma magistral en el capítulo 34 de su libro. El texto del evangelio subraya que «había mucha hierba en aquel sitio», en estrecho paralelismo con el lugar hacia el que conduce el Buen Pastor al rebaño: «me hará descansar en verdes prados»

El texto también es una clara referencia a la Eucaristía: El evangelio de Juan no cita las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la Última Cena, pero relata el texto de la «multiplicación de los panes» para que las primeras comunidades reflexionen sobre la Eucaristía que ya celebraban con asiduidad.

Hay otra frase que complementa lo anterior: «Doscientos denarios no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo de pan». Representa la actitud negativa de quienes

creen que ante los problemas no se puede hacer nada... que existen dificultades insalvables... que la fe en Jesús no está para solucionar problemas tan materiales...

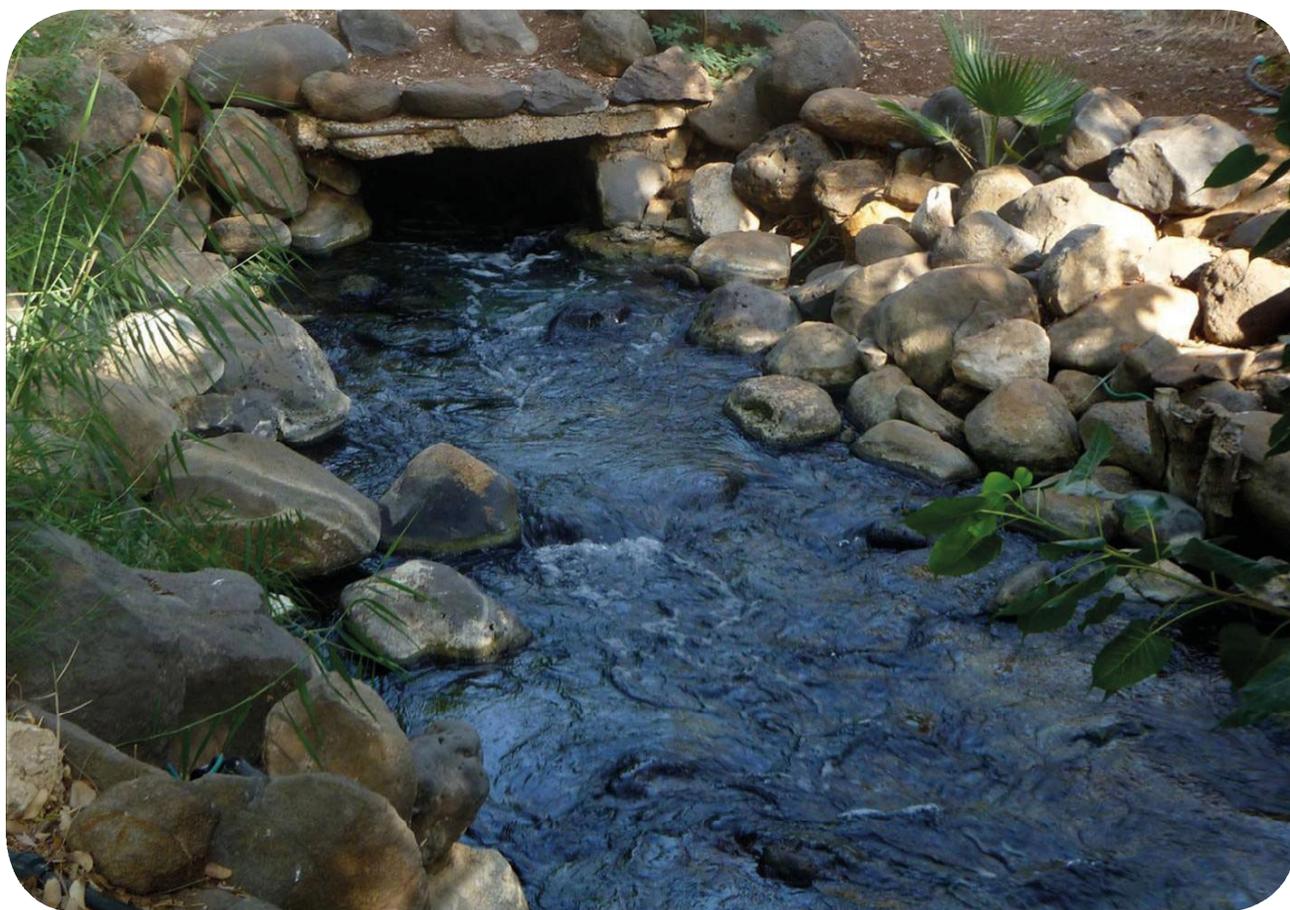
En nuestro tiempo de globalización económica, la brecha entre el Norte y el Sur se abre cada vez más. Se ha generado un abismo insalvable entre las sociedades desarrolladas y los miles de millones de personas excluidas de la riqueza mundial.

El educador cristiano enseña a los chicos y chicas, en su tarea habitual de cada día, a realizar el milagro cotidiano de la solidaridad. En primer lugar en el interior de su clase, facilitando gestos y acciones que eduquen para la fraternidad. En segundo lugar, ayudándoles a abrir los ojos y asimilar aquellos valores que construyen una historia solidaria, digna de los seres humanos.

Tabgha, lugar de la multiplicación de panes y peces

Tabgha, el sitio donde la tradición sitúa la multiplicación de los panes y los peces, se encuentra cerca de la orilla noreste del Mar de Galilea, a 2,5 kms. al sur de Cafarnaúm. El nombre «Tabgha» es una contracción en árabe de la palabra griega Heptapegon (el lugar de los siete manantiales) con la que los griegos denominaron a este lugar. Algunos de aquellos siete manantiales fluyen todavía en esta zona. (Ver imagen)

La peregrina Egeria, que visitara el lugar en el año 383, menciona un prado lleno de verdor en el que se decía, ya entonces, que Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces. Esta peregrina gallega menciona un pequeño edificio religioso; una ermita levantada sobre la piedra en la que Jesús colocó el pan para dividirlo y repartirlo a la gente. Este relato es una referencia a la eucaristía compartida.



**PALABRA
de DIOS*****Soy yo, no temáis***

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron.

Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Juan 6, 16-21

COMENTARIO

Como una consecuencia de la multiplicación de los panes, el pueblo quiere proclamar a Jesús como rey y Mesías. Acaban de ver en Él a la persona que puede librarles de las miserias y dominaciones que padece el pueblo de Israel. Pero Jesús huye y se retira en soledad a la montaña. Su estilo no es el de un Mesías dominador y poderoso.

Los discípulos abandonan al Maestro. Tal vez ellos preferían a un Jesús dominador, cargado de fuerza y poder, y no a un Jesús animador de la solidaridad y la fraternidad. Y se embarcaron mar adentro, sin importarles dónde estaba Jesús.

De esta forma el evangelista crea dos escenarios geográficos distintos y cargados de diverso significado:

- Jesús está en la montaña; lugar de la presencia de Dios; lugar de humildad, oración, sencillez y preparación para el tiempo nuevo.
- Los apóstoles se hallan en un mar oscuro, lleno de tinieblas y olas encrespadas; símbolo de los poderes del mal. Los discípulos, huyendo del proyecto de Jesús, navegan en medio de tinieblas y sobre un mar picado, signo de las fuerzas negativas.

Cuando los discípulos se tropiezan con Jesús caminando sobre las aguas, se quedan sorprendidos y espantados. En primer lugar porque, según afirmaba la escritura en el libro de Job, «tan sólo Dios puede caminar sobre el dorso del mar». Pero su asombro se hace más grande cuando Jesús les dice: «Soy yo, no temáis».

La expresión «soy yo», en la versión griega de la Biblia, se traduce por «Εγώ ειμι»,

y se utiliza tan sólo para definir a Dios. Más concretamente para definir al Dios que ha decidido liberar a los esclavos hebreos que son explotados en las tierras bajas del país del Nilo.

La tormenta se calma; cosa normal en el Mar de Galilea, que se halla hundido a 209 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Ciertos vientos dominantes del Mediterráneo, se encajonan violentamente y provocan tempestades que levantan olas de hasta dos metros de altura. Estas bruscas tempestades no duraban más de media hora, pero eran suficientes para hacer zozobrar a las pequeñas embarcaciones pesqueras del siglo I.

El educador cristiano sostiene su acción educativa proporcionando a los chicos y chicas elementos para que crezcan en un ambiente positivo y con seguridad. Hace suya la actitud de Jesús acercándose a los discípulos: «Soy yo. No temáis». Constructor de ambientes cargados de serenidad, ayudando a descubrir la fuerza interior que hay en cada uno de ellos y ellas.

Tempestad en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea fue testigo de la mayor parte de la vida pública de Jesús. Se trata de un lago situado en una fosa tectónica. La superficie de las aguas de este pequeño Mar interior se hallan a 209 metros bajo el nivel del mar. Esta situación provoca frecuentes tempestades con olas de hasta dos metros de altura. El lago mide 22 Km. de largo por 13 de ancho (similar a la Albufera de Valencia). Las barcas utilizadas en tiempos de Jesús medían alrededor de 8 metros de longitud por 2'5 de anchura. Cuando el viento era favorable, extendían su vela rectangular. Ocasionalmente eran impulsadas a remo. Imágenes inferiores: Mar de Galilea con oleaje provocado por el viento.



**PALABRA
de DIOS*****Paz a vosotros***

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

Lucas 24, 35-48

COMENTARIO

Los relatos de las apariciones de Jesús nos ponen en un dilema: Elegir entre una lectura literal que acentúa la historicidad de lo narrado, o elegir el carácter simbólico y teológico de los textos.

Aunque hubiera existido una cámara fotográfica, la resurrección no hubiera podido ser fotografiada. Jesús resucitado no es su cadáver reanimado y vuelto a la vida terrena. Es otra realidad perteneciente a unas categorías y unas dimensiones que se nos escapan totalmente. El hecho de la resurrección desbordó la experiencia de los primeros discípulos y recurrieron a varios relatos para intentar expresar aquello que nunca habían sentido ni percibido.

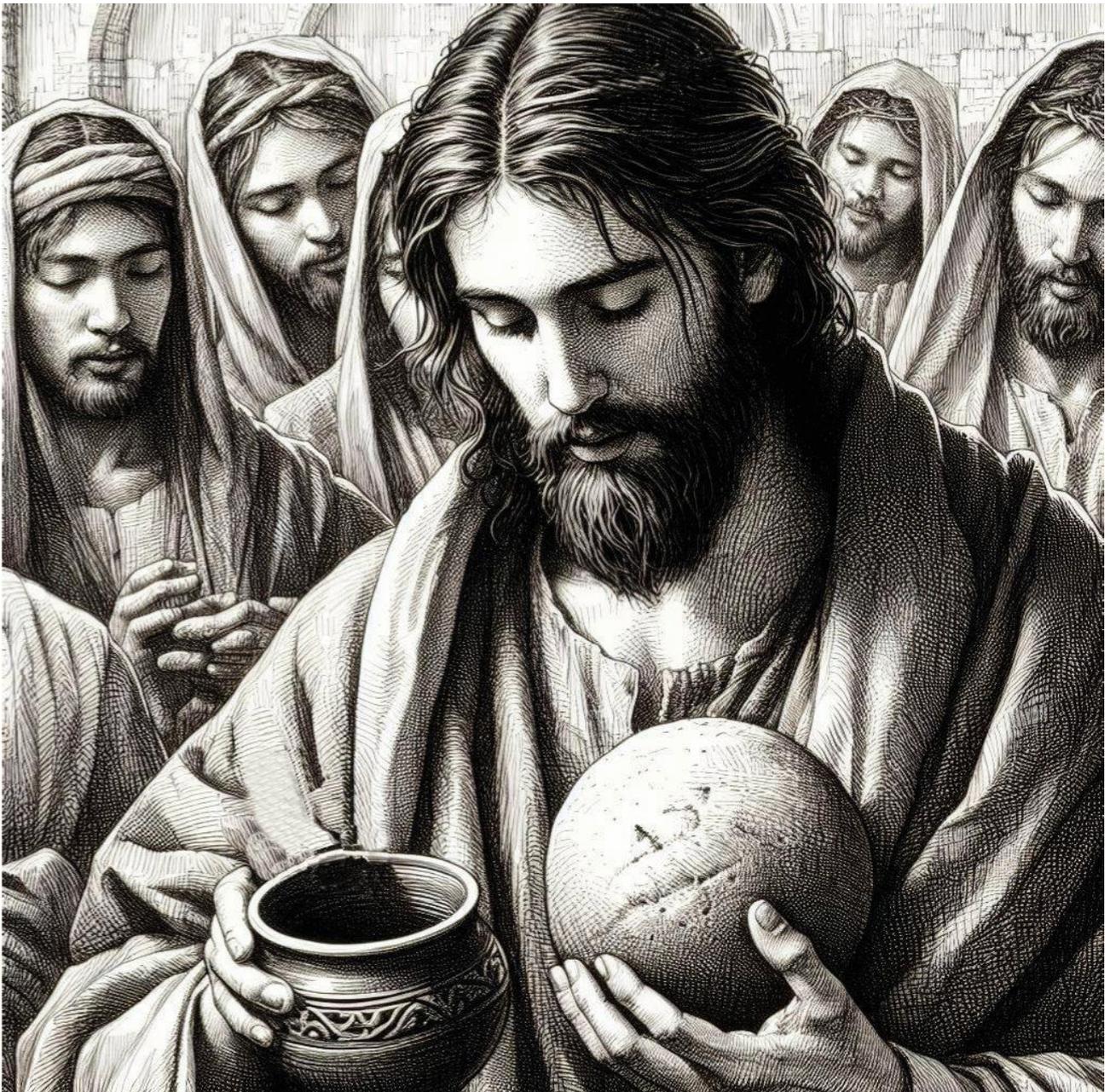
Confesar que Jesús ha resucitado, no es hablar de algo que tan sólo le afecta a Él. La resurrección no es sólo un acontecimiento ligado a Jesús. Es también un suceso ligado a sus discípulos y a la comunidad de quienes creen en el Resucitado. La fe en la resurrección modificó completamente su futuro y dio otro sentido a su vida presente. A partir de este momento, quien confiese creer en Jesús resucitado va a ser perseguido. (Así lo narra el libro de los Hechos de los Apóstoles que cuentan la vida de estas primeras comunidades)

También nosotros, en algunos momentos de nuestra vida, podemos experimentar esas mismas dudas y falta de entusiasmo. Por tanto, podemos merecer la queja de Jesús: «¿por qué os alarmáis? ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?». En vez de sentir la alegría de la Pascua, ¿creemos ver fantasmas y nos dejamos asaltar por

la duda y la desilusión? En la Eucaristía también a nosotros se nos «hace presente» como Palabra viviente y como Pan de vida. También a nosotros nos dice «soy yo en persona». Por difíciles que sean estos tiempos, y por fuertes que se nos presenten los interrogantes y los motivos de duda, en esta Pascua tendríamos que dejarnos contagiar de la vida del Resucitado e imitar el ejemplo de aquella primera comunidad, que tampoco vivió tiempos fáciles.

Fracción del Pan · Eucaristía

Los primeros cristianos comenzaron prontamente a repetir los gestos más significativos que había realizado Jesús durante su vida terrena. El primero de ellos fue «la fracción del pan». En el marco de una comida fraterna repetían las palabras que Jesús había realizado en la Última Cena sobre el Pan y el Vino. Desde el principio tuvieron conciencia de que no realizaban tan sólo un mero recuerdo. La presencia salvadora de Jesús se actualizaba. Sentía a Jesús presente en medio de ellos. A la «fracción del pan» le denominaron prontamente «Eucaristía» (acción de gracias) y la celebraron el primer día de la semana, actualizando de esta forma la resurrección de Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****Trabajad por el alimento que perdura***

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les contestó: «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que Él ha enviado».

Juan 6, 22-29

COMENTARIO

El episodio de «La multiplicación de los panes», y sus consecuencias, es uno de los pocos que aparecen simultáneamente en los cuatro Evangelios. Ello manifiesta la gran importancia que tuvo la multiplicación de los panes para la teología del Nuevo Testamento.

La gente se pone a buscar a Jesús. Y Jesús, con plena lucidez, analiza las razones y los motivos de esta búsqueda. Y les dice una frase muy interesante: «Me buscáis no porque visteis signos, sino porque habéis comido pan hasta saciaros»

La esencia de un milagro está en el contenido liberador que provoca. No es lo exterior lo que define al milagro bíblico. Es posible que el acontecimiento externo nos admire y nos fascine, pero un hecho sobrenatural no es de por sí un milagro en el evangelio. El milagro del evangelio une al acontecimiento externo, un significado profundo que ayuda a liberar el interior de la persona.

En la «multiplicación de los panes», el contenido del milagro no había sido el que la gente se saciara de pan y peces, sino este otro: que el pueblo y sus discípulos entendieran que el dinero no es la única vía para resolver los problemas... que las dificultades hay que enfrentarlas comunitariamente y no sacudírselas de encima... y, sobre todo, que la solidaridad es la fuerza que la humanidad tiene para salir adelante, frente a todos los imposibles: hambre, pandemias, enfermedad, paro y trabajo precario, injusticias, etc. A Jesús le duele que lo busquen por lo externo del milagro.

Crear en Dios Padre y en su Enviado significaba no esperarlo todo de él en forma pasiva, sino comprometerse -en unión con otros- a cambiar la propia situación

haciendo experiencias de fraternidad. El signo de la multiplicación de los panes no se hizo para encerrar al grupo de creyentes en la comodidad de tener quien lo alimentara, sino para abrirlo a la solidaridad. Compartir lo que se tiene es lo que transforma la realidad desde el interior.

El educador cristiano no está llamado a hacer milagros que desafíen las leyes de la naturaleza en su aula o grupo. Toda su persona debe convertirse en un «milagro» de carne y hueso para los chicos y chicas. Es decir, está llamado a ser un signo positivo que oriente la vida de niños y adolescentes, les dé profundidad y les encamine hacia la libertad que Cristo inauguró con su muerte y resurrección

Vivir diariamente el milagro de la solidaridad. Abandonar los disfraces que ocultan nuestro interior. Confiar en la fuerza del Resucitado para hacer de nuestra vida «el milagro diario» de una fraternidad sin fronteras, de una alegría que brota del interior y contagia de esperanza a quienes viven a nuestro lado.

